

EL

TROVADOR

ÓPERA SERIA EN 4 PARTES

música del

Maestro VERDI



Se venden toda clase de [argumentos de óperas y
zarzuelas en casa Tomás Mora, Tallers, 61, tienda

BARCELONA

F. Badia, impresor, Dr. Dou, 14



ARGUMENTO

PARTE PRIMERA

Atrio en el palacio de la Aljaferia; puerta á un lado que conduce á la habitación del Conde de Luna

Ferrando y varios criados aguardan la llegada del Conde de Luna, hablando de los celos que á éste infunde el Trovador que por la noche hace resonar su canto en los jardines de palacio. Para ahuyentar el sueño, piden á Ferrando que les refiera la historia de García, hermano del conde, y este se presta gustoso y les hace el siguiente relato. El Conde de Luna, padre del actual, tenía dos hijos, del menor de los cuales cuidaba su nodriza; un día ésta al amanecer encontró junto á la cuna de la criatura una fea gitana que tenía hijos en ella sus tórvos ojos; horrorizada el ama dió un grito espantoso, al cual acudieron los criados, quienes se apoderaron de aquella infame vieja, que fué condenada á morir en una hoguera. Pero quedaba su hija, la cual se vengó cruelmente; un día desapareció el niño, y algún tiempo después se encontraron sus huesos calcinados humeando

— 3 —

todavía en el mismo sitio donde fué quemada la gitana. El padre murió de pesar, como tenía un presentimiento de que su hijo no había muerto, hizo jurar á su primogénito que procuraría indagar su paradero; pero todas las pesquisas han sido vanas porque no se han tenido más noticias de aquella mujer. En esto se oyen toques de caja, y todos corren á ocupar sus puestos.

Cámbiase la escena, y se traslada á los jardines de palacio. Inés insta á su señora para que vaya á reunirse con la Reina, que la ha mandado llamar, más ésta titubea, porque siente tener que pasar otra noche sin ver al trovador. Pregúntale Inés de que manera tuvo origen este amor, y Leonor le cuenta que, habiendo quedado vencedor en el torneo, le había tocado á ella coronar sus sienes; pero que habiéndose encendido la guerra no había vuelto á verle, hasta que una noche en que la luna brillaba con todo su resplandor, oyó bajo su balcón los dulces sonidos de un laúd que acompañaban los melancólicos versos que cantaba un trovador, en los cuales se repetía su nombre; que corrió al balcón para ver quien era, y que al reconocerle sintió herido su corazón de un amor indecible. Aconséjale Inés que procure olvidarle, pues tiene un presentimiento de que ese hombre ha de serle fatal; pero Leonor insiste en que sólo puede ser feliz con él.

Retíranse entrambas, y aparece el Conde de Luna, el cual, ardiendo en amor por Leonor, y deseando hallar una ocasión de manifestárselo, viendo que todavía hay luz en su alcoba, se dirige á ella, más al poner los pies en la escalinata oye la voz del trovador, y lleno de ira se detiene.

Leonor ansiosa de hablar con su amante, sale presto, y engañada por la oscuridad de la noche, dirige sus amorosas palabras al Conde. En esto sale el trovador, y al verla con su rival cree que aquella le hace traición; más Leonor que ha reconocido en la exclamación del trovador la voz de su amante, abandona al Conde y se arroja á los pies de Manrique. Rabiando de ce os el Conde, desafía al trovador, y salen á batirse, á pesar de los esfuerzos de Leonor para evitarlo.

PARTE SEGUNDA

Casa arruinada en la falda de una montaña de Vizcaya: en el fondo arde un gran fuego—

Amanece.

Azucena y Manrique están pensativos mientras los gitanos saludan al nuevo día y se disponen á emprender su trabajo, bebiendo un vaso de vino que les sirven las mujeres. Azucena canta una canción que hace referencias á la triste muerte de su madre, acabando con las palabras ¡véngete! ¡véngete! Váñese los gitanos y Manrique pide á su madre que le cuente la funesta historia á que alude aquella canción. Esa historia, le dice, es la de tu abuela, que fué quemada en infame hoguera por haberle acusado de hechicera un orgulloso Conde. Refiérele que para vengarla había robado al hijo del Conde y había querido arrojarlo á la hoguera, pero que cegada por la exaltación había quemado á su propio hijo. ¿Quién soy yo pues? le pregunta Manrique; y conociendo la gitana que había descubierto su secreto, le con-

testa que es su hijo, como se lo prueban la ternura y los cuidados que siempre habrá notado en ella; y que sin duda, ofuscada su razón por el horrible recuerdo de su madre, habrá dicho una cosa por otra. *colores de la noche* Preséntase en esto un mensajero que trae á Manrique un pliego en que se le comunica que corre á su cargo la defensa de Castellar, que han ganado sus partidarios, y que Leonor engañada por el falso rumor de su muerte, va á encerrarse en un convento. Acabada su lectura, y sin que su madre pueda detenerle, corre á donde el honor y el amor le llaman á un tiempo.

Trasládase la escena á los alrededores de Castellar, donde se levanta un antiguo edificio, que es el convento á donde vá á encerrarse Leonor. El Conde y sus partidarios vigilan las avenidas para apoderarse de ella, y efectivamente van á hacerlo, cuando se presenta el trovador, á quien el conde creía muerto por sus secuaces, y acompañado de los suyos se lleva á Leonor, sin que pueda impedirlo el conde.

PARTE TERCERA
Campamento. A la derecha la tienda del Conde de Luna. A lo lejos se divisan las torres de Castellar.

Mientras los soldados están unos jugando, otros limpiando las armas y otros paseándose, sale Ferrando del pabellón del Conde, y les anuncia que al día siguiente se atacará el castillo. Los soldados reciben esta noticia con suma alegría, se

muestran ansiosos por oír el toque del clarín que los llame al combate.

Sale luego de la tienda el Conde, y devorado por los celos de que Leonor está con su rival, no ve llegar la hora de ir á separarlos. En esto conducen á su presencia á una gitana que se la ha encontrado rondando al rededor del campamento, á la que reconoce Ferrando por la que cometió el horrible atentado de quemar el niño. Llena de terror la gitana al verse descubierta, exclama: ¡Manrique, hijo mío, acude á socorrer á tu infeliz madre! A este nuevo descubrimiento, el Conde rebosa de alegría pues vé que podrá vengar la muerte de su hermano, y la gitana es conducida á arder en una hoguera.

Manrique y Leonor, en la escena que sigue, están en una sala del castillo, donde va á verificarse su enlace, y aquél anuncia á Leonor que al día siguiente va á ser atacado el castillo, y que si fuese víctima del acero enemigo, en sus últimos momentos dirigirá á ella su pensamiento, y para él la muerte no será sino precederla en el cielo.

Preséntase Ruiz, y hace saber á Manrique que los enemigos están preparando la hoguera para quemar á la gitana. A tal noticia, manda reunir á los suyos, y después de manifestar á Leonor que aquella gitana es su madre, corre desalado á salvárla, ó á morir en la demanda.

PARTE CUARTA

Una ala del palacio de Aljafería; en el ángulo una torre; una ventana con fuerte reja de hierro. Noche oscurísima.

Manrique está preso en la torre, y Leonor se presenta acompañada, por Ruiz, á quien manda que la deje sola, pues tal vez podrá salvarle. Oyéndose voces dentro que piden piedad por el alma del que va á ser muerto luego, y esas voces fúnebres embargan el aliento de Leonor. Manrique desde la torre se despide de Leonor, ignorando que ella le oye, y esto mismo hace tomar á Leonor la resolución de salvarle la vida á costa de la suya propia.

Sale el Conde con algunos soldados, á quienes manda que al amanecer corten la cabeza al hijo y lleven la madre á la hoguera. Preséntase Leonor, la cual se arroja á sus piés, pidiéndole que disponga de su vida, pero que salve al trovador. Contéstale el Conde que él quisiera poder hacer cien veces más terrible su suerte, cuanto más ella demuestra que le ama. Leonor le ofrece por fin su mano en cambio de la vida y libertad del trovador. Acepta gozoso el Conde esta oferta, y da al momento orden para que se suspenda el suplicio. Entre tanto Leonor ha tomado un activo veneno que encerraba una de sus sortijas.

En la siguiente escena aparecen Azucena y Manrique en un oscuro calabozo, alumbrado por un farol. Ruega Manrique á su madre que procure conciliar el sueño que parece huye de sus ojos: mas ésta le dice que no puede dormir, porque se

ahoga en aquel sepulcro de vivos. Por fin consigue dormirse, á instancias de Manrique, no sin encargarle que si viere encender la hoguera la despierte al momento.

Apenas acaba de dormirse la gitana, ábrese la puerta y entra Leonor, la cual dice que va á salvarle y que huya sin detenerse: pero negándose ella á seguirle adivina Manrique á qué precio ha comprado su libertad, y la rechaza maldice á su amada. Leonor le dice que ella no puede seguirle, porque le quedan pocos instantes de vida, pues antes que ser de otro, ha preferido la muerte, y que con este fin ha tomado un activo veneno que efectivamente pone fin á sus días en los brazos del trovador y á la presencia del Conde, que acaba de entrar en el calabozo, el cual manda que al momento se ejecute la sentencia.

Despierta la gitana, y no viendo allí á su hijo, pregunta por él al Conde, quien la hace asomar á la reja para que vea como el verdugo le corta la cabeza. Entonces la gitana revela al Conde que aquel era su hermano, y cae al suelo exclamando:

«¡Madre, ya estás vengada!»

FIN.